

Flash de mercado. Octubre 2021: A la espera de la reunión de la Fed de noviembre, ¿Qué ha pasado con el dólar a nivel global?

Durante la próxima semana la Reserva Federal sostendrá su reunión de política monetaria de noviembre, momento para el cual el consenso espera que la institución anuncie la tan esperada reducción en su compra mensual de activos.

Dicha situación, según declaraciones de la propia institución, respondería a la mejora que ha registrado su economía en lo más reciente, bajo lo cual ésta moderaría la adquisición de bonos del Tesoro y aquellos respaldados por hipotecas en una magnitud de US\$15.000 millones por mes.

Esta situación, puede tener por cierto impactos sobre los activos de deuda y renta variable, como también en las principales monedas a nivel internacional, en la medida que el dinamismo con el que finalmente se decreta dicha medida pueda terminar impactando las expectativas del mercado, o destacar mensajes conjuntos que puedan implicar incluso un aumento en la tasa de interés en períodos distintos a lo incorporado en los precios de mercado (segundo semestre de 2022).

A partir de lo anterior, resulta interesante denotar la trayectoria que ha presentado el dólar respecto de sus principales socios comerciales durante el año actual. De hecho, desde fines de mayo, momento en que la inflación y las expectativas por un cambio en la estrategia de la Fed comenzaban a generar una mayor preocupación, la moneda estadounidense ha presentado una persistente apreciación respecto de sus pares desarrollados. Si bien en lo que va de este mes hemos observado cierta debilidad en el dólar respecto de sus principales socios comerciales, lo cierto es que pueden existir razones para suponer un fortalecimiento adicional respecto de las principales divisas globales.

Por un lado, la economía de EE.UU. se encuentra en una etapa más avanzada de recuperación que sus restantes pares desarrollados. Aunque es cierto que Europa y Japón han registrado mejoras destacadas en los últimos meses, aún se sitúan en una posición más rezagada que la principal economía del mundo. Asimismo, si bien es cierto que la irrupción de la variante Delta y restricciones de oferta afectaron tanto los sectores de servicios como manufactureros en EE.UU., en la medida que el registro de nuevos contagios ha disminuido y la reapertura en la economía persiste, ésta podría mostrar una recuperación en el cuarto trimestre. En función de lo anterior, la Fed se ha situado también a la vanguardia en lo que respecta a normalización en los estímulos monetarios entre de los principales bancos de países desarrollados, tal como probablemente comenzará a señalar la Fed en su próxima reunión de noviembre.

Por otra parte, las monedas de mercados emergentes se encuentran amenazadas por el menor dinamismo que ha registrado China a raíz de las restricciones internas, faltas de suministros energéticos, política de baja tolerancia frente a nuevos contagios y restricciones gubernamentales a sectores internos. Esto, si bien se transforma en una amenaza para el bloque emergente en general, de alguna forma se ha contrapuesto al avance en el precio de materias primas y alzas en las tasas de política monetaria de los países que se caracterizan por ser intensivos en este tipo de bienes.

En Latinoamérica en particular, se ha observado una disparidad en las monedas de la región durante el último mes, registrándose apreciaciones en aquellos que se ven favorecidos por el mayor precio del petróleo o moderación en las tensiones provocadas por eventos electorarios (como es el caso de Colombia o Perú, respectivamente), respecto de aquellas en que las preocupaciones sociopolíticas generan mayor preocupación para el mercado (Brasil o Chile).

La evidencia histórica nos muestra que en los últimos tres ciclos de incrementos de tasa por parte de la Fed se ha generado un ambiente de apreciación de su moneda hacia los próximos trimestres, situación que dependiendo de la velocidad con la que se recuperen las restantes naciones desarrolladas, podríamos volver a observarse en la coyuntura actual. Es cierto que aún resta bastante tiempo para la que Reserva Federal comience a incrementar su tasa de interés, pero la señal de menor compra de activos que pueda anunciar en la próxima reunión de noviembre podría terminar por favorecer su desempeño en lo más inmediato. En cuanto a las monedas latinoamericanas, estas se encuentran en una disyuntiva entre, por un lado, la desaceleración de China, los efectos que esto pueda tener en el valor de las materias primas y el control de la situación sanitaria local y, por otro, el alto valor que registran los Commodities y el incremento de tasas de sus autoridades monetarias. De no registrar tensiones globales importantes, estos últimos factores podrían ser catalizadores favorables para las monedas regionales, sin embargo, en la coyuntura actual existen variables de coyuntura interna, principalmente en Brasil, Perú y Chile, países en que la evolución de estas variables locales podría dictar la pauta en su futura tendencia.